

Control sobre España

VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 21 de febrero de 1937

Núm. 63

LA FORTIFICACION

ARMA EFICAZ DE LA VICTORIA

Si interesante es para la causa antifascista disponer de elementos perfectamente organizados y disciplinados, para no solamente rechazar los ataques enemigos, sino también iniciar la ofensiva del Ejército popular, tanto o más lo es también que nuestras fuerzas dispongan de los medios necesarios e indispensables para que, en el transcurso del combate, la lucha sea francamente favorable. Nos referimos, fácil es suponerlo, a las fortificaciones. Una buena trinchera, un buen parapeto, son, a veces, la clave de una victoria militar. De ello depende, en la mayoría de los casos, el espíritu de resistencia de nuestras tropas. Y de ello también está pendiente, casi siempre, el acierto o fracaso de una retirada estratégica impuesta por las necesidades de la guerra.

Por eso, indudablemente, ha de merecer la fortificación una atención de preferente importancia para los mandos y militantes del Ejército popular. Las brigadas de fortificaciones—trabajadores del giro y la paz, que exponen su vida a cada instante por asegurar la resistencia y conservación de los demás—son, a este respecto,

de singular importancia para los combatientes de la causa antifascista. De su trabajo depende, en la mayoría de los casos, el desenlace de las operaciones militares; con excelentes medios de resistencia puede hacer frente fácilmente a los más aguerridos grupos de luchadores. Pero lo que se precisa es que estas fortificaciones obedezcan a una dirección única, a un mando competente, para evitar que pueda repetirse el caso triste y doloroso de que el trabajo de las brigadas de fortificaciones sirva, más que a nosotros, a los intereses del enemigo. Recordémosse a este respecto lo ocurrido en Navalcarnero y demás frentes del sector Centro. Muchas veces las fortificaciones estaban hechas como si fueran a utilizarlas los invasores, en vez del Ejército popular. Esto es, precisamente, lo que nosotros hemos de evitar. Las fortificaciones deben responder a un plan de conjunto, a una necesidad de guerra, a una dirección única que sepa prevenir los ataques del enemigo y disponga nuestras defensas en forma tal que sean invulnerables ante los ataques del invasor extranjero.

Cómo evitar ser visto por la Aviación

Tanto en las marchas como en los estacionamientos, conviene evitar el ser descubiertos por la aviación enemiga, ocultando así posiciones y emplazamientos y evitando la localización y el bombardeo a tiro de ametralladoras.

En el primer caso, debe procurarse no caminar por la parte blanca de la carretera, sino por las cunetas o bajo los árboles, ya que en una carretera es fácilmente detectable un grupo en marcha. A campo traviesa hay que utilizar lo posible los lugares cubiertos, las linderas, los vallados, las líneas de árboles, los bordes de los campos, adaptando la formación

a la forma y a la distribución de los lugares cubiertos.

En las marchas de noche se debe evitar todo resplandor: linternas, pitillos encendidos, etc., debiendo detenerse en la posición de rodilla en tierra si el avión vuela bajo o lanza cohetes.

En los acantonamientos se deben disimular los fuegos, instalar las cocinas en las casas y apagar las luces por la noche.

Los animales y coches que pudieran delatar la presencia de las tropas deberán estar escondidos en hangares y bajo los árboles o, en último caso, sáncados a lo largo de las casas, en las que deberán meterse los soldados en cuanto aparezca un avión.

Los campamentos deberán camuflarse con colores en los que domine el verde y el verde, en proporción relacionada con la tonalidad total del terreno. Deberá hacerse lo posible por la no existencia de humo, grupos grandes de soldados, etc. Hay que desconfiar de los senderos y pistas practicadas por la circulación, que descubren los puntos sobre los que deben ir dirigidos los tiros y los golpes de mano. Para ello debe circularse a lo largo de determinadas líneas, estos, bordes de los campos, algún sendero antiguo, etcétera. No hay que olvidar que un campamento perfectamente camuflado puede delatarse por los varios senderos y pistas que a él conducen.

Los refugios y nidos de ametralladoras deberán disimularse no sólo después de su formación, sino antes y durante ella.

Nuestros amigos

600 italianos que se habían embarcado en Nápoles con destino a Abisinia, según les había sido informado, se han rebelado en alta mar cuando se dieron cuenta del engaño. El barco tuvo que volver al puerto y los 600 italianos regresaron a sus hogares. ¡Gracias, camaradas!

Fiume, fines de enero.

Los pueblos de Istria y las calles de Fiume estuvieron literalmente inundados con octavillas y carteles llevando los colores de la República española y pidiendo al pueblo a que se niegue a ir a España como voluntarios. Todas las fuerzas policíacas fueron movilizadas, se recogieron las octavillas y se rompieron los carteles.

DUBLIN.—Las mujeres irlandesas han formado una Liga de los Amigos de la República Española, que tiene como fin el de recoger fondos para los irlandeses que luchan en España. La presidenta del Comité es Hanna Sheehy, viuda de un conocido irlandés que fué muerto en 1916 por las fuerzas inglesas.

DUBLIN.—Las mujeres irlandesas han formado una Liga de los Amigos de la República Española, que tiene como fin el de recoger fondos para los irlandeses que luchan en España. La presidenta del Comité es Hanna Sheehy, viuda de un conocido irlandés que fué muerto en 1916 por las fuerzas inglesas.



Nuestro Ejército, nuestra industria, nuestra producción agraria y una política justa es lo que decidirá la guerra

Una maniobra más del fascismo

Miembros de prohibir el voluntariado los alemanes invasores de España

BERLIN, 20.—El gobierno del Reich ha aprobado la siguiente ley, firmada por Heiler, Von Neurath y Frick:

Primero. Queda prohibido a todo ciudadano alemán ir a España o regiones españolas y zona del Protectorado español en Marruecos para participar en la guerra civil.

Segundo. El ministro del Interior será encargado de adoptar todas las medidas necesarias para impedir la salida, paso y tránsito de las personas que deseen ir a dichos territorios con objeto de participar en la guerra civil española.

Tercero. El reclutamiento para dicha guerra queda prohibido, como también la agitación de los agentes reclutadores.

Cuarto. Todo el que contravenga lo dispuesto en los artículos uno y tres será castigado con prisión.

Quinto. El ministro de Negocios Extranjeros determinará la fecha de entrada en vigor y de anulación de esta ley.

La ley está fechada el 19 de febrero, en Berlín-Steiglitz.—Faba.



Por qué y para qué luchamos

Estamos viviendo la guerra. Nosotros no la queremos, pero nos hemos visto obligados a tomar parte en ella y ser actores de una de las gestas más grandiosas de que un pueblo ha dado muestras.

Los militares, a los cuales el pueblo les había confiado las armas para que los defendiera en caso de agresión por parte de las potencias extranjeras, se han puesto al servicio de las mismas, pre-

cisamente de las que representan en los momentos actuales la opresión y el odio que nosotros, los trabajadores de todo el mundo, luchamos desde tiempos inmemorables por hacer desaparecer. Pero al mismo tiempo que los maldecimos, les tendremos que agradecer el que hayan puesto a prueba nuestro espíritu libre y habernos dado ocasión de demostrar que sabemos sacrificarnos para conseguir el avance que la humanidad emprendió con la magnífica empresa del gran país que es la U. R. S. S.

La gesta magna del pueblo español, apoyada moral y materialmente por el proletariado mundial amante de la verdadera democracia, es la continuación de aquella, por medio de la cual los obreros y los campesinos de Rusia supieron conquistar de una vez para siempre su libertad y el bienestar de los suyos, deshaciéndose de tutelajes odiosos e interesados.

Nosotros no luchamos por satisfacer los apetitos de unos cuantos chupeteros, acomodados o explotadores del sudor de los trabajadores, como han pretendido los canallas fascistas de nuestro país, apoyados asimismo por el fascismo internacional.

Luchamos por nuestra libertad, porque nuestra condición de hombres libres nos lo exige y porque nadie tiene derecho al disfrute del producto de nuestro trabajo más que nosotros mismos. Luchamos porque estamos convencidos que nadie, absolutamente nadie, tiene derecho a la propiedad de la tierra más que el que con su trabajo y su sudor sabe hacerla fructífera y productiva. Luchamos, en fin, por la consecución de una humanidad justa y llena de amor al trabajo y a sus semejantes.

En nuestra guerra hemos conseguido derrotar a la burguesía cruel y despiada, no permitiremos la creación de otra mucho

peor que la destruye, representada por el tal o cual Comité, pero con los mismos apetitos explotadores que el anterior.

Por ello, nuestro espíritu de sacrificio no debe verse empañado por un momento de debilidad, y nuestro espíritu combativo debe estar fortalecido de tal forma que todo lo que represente sacrificio debemos ser los primeros en aceptarlo gustosos.

Si nuestra bandera es trabajo y libertad, poco puede importarnos el sacrificio que ella nos exija, incluso el de nuestra propia vida. Debemos tener muy en cuenta que otros camaradas han sabido sacrificarse ante nosotros, y gracias a ellos podemos continuar la lucha hasta el total aplastamiento de nuestro enemigo, y bajo ningún pretexto debemos dejarnos arrastrar por un momento de flaqueza.

Pero hemos de tener muy presente que esto es la guerra y no hay que confundirla con la revolución, como pretenden algunos. No son estos momentos los propicios para la implantación de un régimen social nuevo. No podemos ni debemos malgastar energías que nos son imprescindibles para ganar la guerra a nuestro enemigo común, y ya, después que tengamos ésta completamente ganada, el pueblo, que ha sabido luchar y vencer, sabrá también darse el régimen que crea más democrático y acertado.

¡Adelante, camaradas, hasta el total aplastamiento del fascismo en todo el mundo!

Por la unidad del proletariado. Por una humanidad libre y feliz.

José Pecuán,
compañía de ametralladoras, tercer batallón.

(De «En Marcha», órgano de la 22 Brigada mixta.)

Los mandos, preocupación primordial del soldado del pueblo

Una de las tareas más importantes que debe preocupar a todo soldado del pueblo es la de cuidar, la de preservar a sus mandos.

Un mando bueno es a la brigada, al batallón, a la compañía, como la cabeza es al cuerpo. Es el cuadro de distribución que reparte, que conduce, que guía la fuerza, el arrojo y la valentía del soldado, del combatiente. Es el marco que encuadra toda la capacidad de disciplina de cada uno de los defensores de la independencia de la patria.

Así, pues, es absurdo que los soldados tilden de cobardes, de poco valientes por lo menos, a los mandos que, con un sentido perfecto de la misión que desempeñan y de la responsabilidad que tienen contraída con las fuerzas que dirigen, se arrojan debidamente y no van a la cabeza

del ataque. Es absurdo que los crean menos valerosos desde el momento—y precisamente en nuestro Ejército popular, por ser popular y democrático, acontece así—que los que desempeñan mandos de hoy estuvieron ayer como milicianos combatiendo en las primeras líneas y arrojando todos los peligros inherentes a su calidad de soldados. Si hoy ocupan los puestos de mando es porque sus mismos compañeros les han elevado a ellos por reconocerse una capacidad militar de la que otros carecían.

Deber del soldado es proteger a sus mandos, como deber de éstos es guardarse. El que no lo hace—unos y otros—, no cumple con su obligación de hombre disciplinado, de buen combatiente, de defensor de las libertades del pueblo y de la patria.

Cada día una perfección y un avance en este camino

Parece que ha de ser un hecho el control de las potencias europeas sobre el envío de voluntarios. Sin perjuicio de examinar sobre la base de la experiencia su efectividad, es necesario que nos planteemos un problema que agudizará esta medida y que ha de redundar en perjuicio o en beneficio de la causa democrática, conforme el interés que pongamos en resolverlo.

Y el problema es éste. Si el control tiene una efectividad sólida, tanto a los fascistas como al Gobierno de la República—es una paradoja esta comparación, pero es así—, ha de ser más difícil la aportación extranjera, no sólo de hombres, sino de todo material que tenga relación con la guerra.

Las reservas de producción nacional han de entrar inmediatamente en juego como un factor decisivo de fortalecimiento de nuestro Ejército. Para los traidores de España, como para nosotros, será una cuestión vital el desarrollo de la industria de guerra. En cada lugar del país donde pueda ponerse un laboratorio, un taller, una fábrica en máxima tensión, se fijará la atención de unos y otros.

Por fortuna, en el primer intento subversivo de los traidores, no lograron arrebatarnos a los españoles leales las zonas más importantes de producción industrial. Hasta hoy, el pueblo las ha defendido, las retiene. Una ojeada al mapa de España demuestra, en su virtud, que se halla en nuestras manos la hegemonía sobre el enemigo en una fuerte producción de guerra.

Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, importantes sectores de Asturias. A estas zonas se ha vinculado siempre nuestra economía fabril. Y dichos lugares son fieles y leales al Gobierno de la República.

Se trata entonces de hacer extraordinariamente efectiva esta superioridad sobre el enemigo, entregando todos los esfuerzos de la técnica y del hombre a aumentar la producción y a perfeccionarla hasta el extremo de ser ésta más que suficiente para cubrir las necesidades de la guerra. De ganar al enemigo en la carrera de armamentos, de producción industrial, militar, que inevitablemente habrá de suspenderse.

Ha de ser una tarea de honor para todos los españoles intervenir en la constitución de fuertes brigadas de choque dispuestas a poner al rojo nuestras fraguas, a levantar hasta su máxima tensión nuestros motores, a producir un intenso movimiento racional de trabajo estajanovista. Los técnicos, perfeccionando sus estudios, sus proyectos, sus investigaciones. Los trabajadores manuales, entregándose afanosamente a la puesta en práctica de los proyectos técnicos de sobreproducción. Todos ellos ayudados por el Gobierno del Frente Popular, dispuesto a recoger toda fecunda iniciativa en beneficio de la victoria.

El Ejército del pueblo espera de su retaguardia esta beneficiosa emulación, que si siempre ha sido conveniente, ahora ha de ser necesaria. ES PRECISO QUE PENSEMOS UNA VEZ MAS QUE SI BIEN EL APOYO DE LA DEMOCRACIA INTERNACIONAL ES UN BUEN FACTOR PARA NUESTRA VICTORIA, EL LOGRO DE ELLO NOS CORRESPONDE A NOSOTROS, LOS ESPAÑOLES, FUNDAMENTALMENTE. ESTO QUIERE DECIR QUE NUESTRO EJERCITO Y NUESTRA INDUSTRIA, NUESTRA PRODUCCION AGRARIA Y NUESTRA POLITICA JUNTAS, ES LO QUE DECIDIRA LA GUERRA.

Poner en condiciones de producción al máximo todas las fábricas es una política justa y un fortalecimiento de nuestro Ejército.

Al pueblo español no puede importarle un control sobre armas y voluntarios, aunque sea desproporcionado e injusto, si todos los antifascistas se disponen a sacrificar su última energía, su iniciativa mejor en un trabajo de guerra.

Tenemos la moral del vencedor, la justicia de nuestra causa. Defendemos la patria invadida. Y contamos con unas posibilidades industriales más fuertes que el enemigo.

LA CUESTION SE HALLA EN SABERLAS APROVECHAR

Estampas del triunfo fascista

¡Este sería tu porvenir, España!

Supongamos por un momento—sólo por un momento—que en España triunfara el fascismo. ¡Oh, qué delicia de país habría entonces! Vamos a fijarnos sólo en el engrandecimiento cultural que habría en nuestra Península:

En primer lugar, después del fusilamiento de todos los nuestros de hoy, que son unos cruces, se abrirían las escuelas de los pueblos, servidas por venerables ancianos, que, bajo un sueldo anual de quinientas pesetas, se encargarían de que no les faltase a los niños españoles el sublime saber de la religión, que ha llevado al triunfo a los verdaderos españoles con ayuda de Franco y Mussolini.

Después, habría que crear nuevos valores intelectuales. Los que ha habido hasta ahora no sirven. Hay que crear un grupito de sabios que sean los que lo sepan todo.

Poetas que sepan cantar la alegría de un montón de cuerpos de miserables obreros despedazados, o la inefable dicha de una escuela bombardeada, sin olvidar el sublime éxtasis que produce el rematar de una forma sistemática a los heridos de un hospital.

Ilustres sabios que demuestren la inferioridad de los obreros a quienes el trabajo mantiene en la incultura.

Abogados que, basándose en lo anterior, declaren que sólo ese grupo de hombres sabios puede y debe tener derechos civiles.

Ingenieros especializados e n construir cárceles y talleres sin luz ni ventilación.

Con estos hombres y con la ignorancia del resto del pueblo, gozamos feliz nuestro caudillo.

PICOTAZOS

«Diario de Navarra» es un periódico casi intelectual. Publica la siguiente copia:

«Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero: segunda tercia Navarra, primera línea de fuego.»

Lo brindamos estas otras dos, del mismo calibre, para que enriquezca su caudal poético:

Nacional soy de los buenos que en España peleamos. Mis señas son: cuarto envío del ejército germano.

Las señas para escribirme están a continuación: Otto, cuarta compañía del segundo batallón.

¡Y olé! ¡Bravo!

«No es posible que los rojos puedan aguantar mucho tiempo en el terreno en que se hallan.»

Esta frase la han dicho los fascistas en enero, con una gran visión militar. En efecto, las tropas leales no han podido aguantar y han tenido que avanzar dos o tres kilómetros.

«Ya lo suponíamos», rotula «Diario de Navarra» una información sobre el gran número de enfermos mentales que hay en el mundo. ¿Lo habrán hecho pensando en sus generalitos?

Y a propósito de generalitos. ¿Qué os pasa en el Jarama? ¿Se ha hundido el puente?

¡No van a quedar súbditos portugueses!

LISBOA, 20.—El decreto publicado en el «Diario Oficial» sobre la No Intervención en España declara que todo el que la contravenga perderá la nacionalidad portuguesa.—Faba.

